

CARTA EDITORIAL

MEMORIAS DE UNA LICENCIADA DE ENFERMERÍA EN EL CONFLICTO DEL CENEPA

Autor

Lcda. Susana Carvajal Campuzano

Enfermera profesional, Hospital de Especialidades de las FF.AA. Quito - Ecuador

DEDICADO

- * A Todas aquellas personas que perdieron su vida por defender nuestro territorio.
- * A todas aquellas personas que pusieron en peligro sus vidas.
- * A todas las personas que estuvieron junto a nosotros a la distancia, lo que sirvió mucho para poder cumplir con nuestro objetivo.
- * A tres personas muy especiales para mí que sin conocerles me apoyaron en todo momento y sin ellos no podría haber seguido adelante.
- * A todo el grupo que conformo el Hospital de Evacuación con quienes compartí esta gran experiencia.

PROLOGO

Esta es una pequeña historia vivida por un grupo de personas que voluntariamente o no, tuvieron que participar en el conflicto bélico entre Ecuador y Perú desde enero al 16 de febrero de 1995.

Es una Historia que nunca olvidaremos a pesar del tiempo, esperando que nunca vuelva a suceder.

Un grupo de personas conformado por personal militar y civil del Hospital General de las FF.AA., grupo que se vio muy comprometido en este conflicto, en especial el personal civil que no estuvo cumpliendo tan de cerca los deberes militares, pero si listos a cumplir con un deber patriótico.

Una pequeña historia que hizo ver la importancia de un millar de vidas, que quizá nada tuvieron que ver con este problema limítrofe, y que por ser ecuatorianos tenían esa necesidad patriótica de defender nuestro territorio, de ahí que pude analizar si fue o no necesaria la pérdida de tantas vidas humanas por un pedazo grande o no de tierra ocasionando pobreza, traumas psicológicos como físicos, así como también orfandad a dos pueblos como son Perú y Ecuador.

Empezare contando lo que ocurrió en el Hospital, se escuchaba ya el problema existente entre Ecuador y Perú así como también de la existencia de una lista de personas que tenían que dirigirse a las zonas de conflicto esto un mes antes, pero nunca me imaginé que dentro de esta primera lista estaba YO si yo, lo supe el 25 de enero estaba en mi casa cuando recibí una llamada telefónica, que debía acercarme al hospital a una reunión que se estaba llevando a cabo desde el medio día en una de las salas de reuniones con todo el personal que se encontraba en esa lista.

Traté de llegar a esta reunión para conocer quiénes eran las personas con las que iba a compartir esta nueva experiencia, a que sitio específicamente nos íbamos a dirigir, que tiempo íbamos a pasar y que día íbamos a salir, tantas interrogantes, dudas y desaciertos como podrán imaginarse, no pude llegar a tiempo por lo que tuve que acercarme a la oficina de Enfermería y para poder hablar con la Jefa de Enfermeras Lcda. Elsa Garzón y preguntarle cómo era obvio que es lo que estaba pasando, me manifestó que solicitaban mis servicios profesionales en una zona cerca del conflicto y el sitio era PATUCA y que por supuesto no iba a ir sola sino con otras personas como eran dos compañeras más un total de 20 personas, entre ellas Instrumentistas, personal de RX y por supuesto Médicos.

Se me vino a la cabeza muchas cosas una de ellas era que esta movilización tendría como resultado algo grave, es verdad que asistía a comisiones por varias ocasiones pero no tenía punto de comparación con esta última; primeramente me pregunte donde era Patuca luego que no conocía a nadie del grupo fue para mí una situación muy estresante creo yo que lo mismo sentía el resto de compañeras y compañeros, luego me dijo que me acerque donde el Dr. Arcentales quien estaba a cargo de todo quien me informó que lleve ropa, solo lo esencial ya que la institución nos iba a proporcionar todo lo necesario para irnos a ese lugar, se observaba mucho movimiento en el hospital era aterrador algo grave estaba sucediendo, en ese momento no contaba con dinero con ropa preparada, nada listo, en conclusión era todo un problema, mucho más cuando me informaron que debía estar lista a la 17 hrs con mi maleta.

Estuve a pesar de todos los inconvenientes a la hora indicada, pero algo sucedió y no se pudo salir ese día, pueden imaginarse el estrés en el que estábamos todo el grupo, desde luego que no entendía aún porque estaba yo en esta lista, traté de tranquilizarme y así poco a poco se iba aclarando las cosas lo que me permitió pensar que no iba a ser sencillo, que podía pasar cualquier cosa y que desde ese momento debía prepararme para lo que sea. Les cuento que rezaba para que alguien entre y nos diga que se suspendía todo y que el problema ya se había arreglado, pero era de suponerse que no era juego que era una realidad.

Al conocer la nómina del personal que conformábamos este grupo fue alentador ya que nombraron a un Sr. Sargento de la Armada que si lo conocía ya que anteriormente fuimos de comisión a la Shell por lo que pensé que podía recibir desde ya su apoyo y así fue, ya que en todos esos momentos podía conversar con mayor facilidad y planificar cualquier cosa que se programe hasta que se decida salir a patuca. Nos informaron que habíamos recibido un adelanto de nuestro sueldo para ayudarnos en cualquier imprevisto, que ironía, verdad **inuestro sueldo!**

Siendo las 18 hrs del 25 de enero nos comunicaron que no íbamos a salir ese día y que regresemos a las 06 hrs del 26 de enero y así lo hicimos, pero no me sorprendía que no se interesaran por lo que estábamos pasando nosotros y que sentíamos, sólo nos decían que debemos cumplir con nuestro deber como patriotas, y que teníamos que cumplir con nuestro trabajo a cabalidad; al ver el resto de integrantes del grupo había gente casada, con hijos y con problemas ya que era imposible dejar de un día a otro en orden las cosas, en caso de que pasara algo más serio.

Regrese a la casa y esa noche fue imposible dormir, las noticias de última hora informaban que la situación en la frontera era más crítica que ya se había llegado a las armas, situación que más me aterró, me preguntaba saldríamos al otro día o no, que iba a pasar, hasta donde llegaríamos, todas estas ideas daban vueltas y vueltas en mi cabeza creo que fue la noche más larga de mi vida, creo sin temor a equivocarme que a todos los del grupo les pasaba lo mismo.

Llego el 26 de enero 20 personas con sus maletas listas para viajar empezaron a llamarnos por nuestros nombres y nos empezaron a entregar uniformes verdes botas gorro o yoqui y una funda verde llamada tula que en su interior tenía mosquitero sleeping y una vajilla de lata, teniendo que cambiar nuestras cosas a la tula y nos dieron la orden de cambiarnos de ropa y vestirnos como militares si de militares como lo escuchan, no creía de civiles a militares que me iba a imaginar y luego que me preguntaba; esperamos toda la mañana hasta que nos llevaron al comedor para servirnos algo antes de salir, pero como es obvio no quise comer nada solo al pensar que iba a suceder después.

A las 13 hrs ya estuvimos afuera para formarnos y salir con todo el equipo y dirigirnos a los carros, y lo que me llamo la atención es ver tanta gente junto a nosotros; en ventanas terrazas y patios del hospital, levantando sus manos y con lagrimas despidiéndonos con pañuelos blancos, que experiencia horrible, digo horrible porque personalmente me hicieron sentir como que nunca se volvería, que ya no regresaríamos, suena exagerado, pero ante todo lo que estaba sucediendo que podía pensar, no creo que puedan darse cuenta la angustia que sentía ese momento, se ve tantas películas, pero nunca me imagine pasar por esta situación claro está que no fuimos a pelar con armas pero si fue una situación de mucha angustia, desesperación y de mucha pena.

Partimos hacia el aeropuerto ese mismo día para tomar el avión que nos llevaría rumbo a macas y de allí a Patuca sitio que llegamos con algunos contratiempos se llegó a las 16:00h. cabe señalar que ya no había mucho que pensar sucedió y punto. En el transcurrido del viaje y dentro de un avión que por cierto era tan grande vi las caras de todas las personal del grupo que iban a compartir una misma experiencia con angustia y preocupación comprendiendo nuevamente que estaba dicho todo, al mirar por la ventana intentando querer olvidarme que yo estaba en ese avión por un momento observé los lindos

paisajes que tiene nuestro Ecuador y a la vez se me venía a la mente como puede ser posible que estas tierras sean destruidas con armas que solo ocasionen daño, no solo al hombre sino a la naturaleza misma?; luego regrese de este pensamiento a la realidad y viendo a mi alrededor comprendí que ese grupo con el que yo iba a compartir ni nos conocíamos pero si nos íbamos a conocer mucho mejor y quizás empezarnos a apoyar y a trabajar en equipo desde ya.

Llegamos a Patuca y al salir del avión lo único que se veía eran soldados y más soldados eso si bien armados y alertas a todo cuanto se movía, una camioneta se llevo nuestras tulas, ya ven primer día y ya estoy hablando con términos militares que les parece. Todo el grupo empezamos a caminar en dirección del Hospital y pensé ya estamos aquí, ahora a seguir adelante en nombre de Dios y de los que nos necesitan, y así fue, nos fuimos ubicando poco a poco en esta pequeña zona y que en el mapa era un insignificante punto, pero que representaba una zona de mucha importancia en nuestro país en especial para el conflicto en el que estábamos viviendo, una zona rodeada de grandes montañas y árboles inmensos con un clima caluroso; nos empezamos a relacionar con las pocas personas que allí se encontraban que por cierto nos recibieron tan bien y como es lógico empezamos a pensar donde nos ubicaríamos y nos notificaron que debíamos quedarnos dentro del hospital el cual contaba con una área de hospitalización creo yo útil y suficiente para la pequeña población existente en ese lugar y a la vez me preguntaba si iba a ser suficiente para la población que iba a ser atendida en este conflicto, un área de emergencia y dos consultorios para consulta externa y así empezó se podría decir nuestra odisea de 26 días y por cierto días bien contados.

Nos indicaron que debíamos ubicarnos en cualquiera de las piezas para pacientes que se encontraban desocupadas pero que de hecho se debía dejar algunas libres para poder recibir a los pacientes y darles atención inmediata y como es obvio, era imposible hablar al momento estadísticamente, se empezó a sentir ya las diferencias al medio al que estábamos acostumbrados, el tipo de comida entendiéndolo por supuesto la situación por la que estábamos pasando, los cambios que ya se estaban sintiendo el hecho mismo de relacionarnos con el grupo, vivir con gente que jamás imagine y empezarnos a conocer con la diversidad de caracteres personalidad y costumbres y en definitiva una experiencia más en nuestras vidas.

Al día siguiente a las 06 hrs nos reunimos todo el grupo para organizarnos y tomar decisiones y especificarlas empezamos a reconocer el área para desenvolvemos de mejor manera. El hospital comprendía de tres áreas específicas y útiles para nuestro objetivo por el bien de todos nosotros y en especial para los pacientes que necesitarían de nuestra atención, estas tres áreas comprendían en sí hospitalización, emergencia y quirófanos. Los médicos y el resto de personal también empezaron a organizarse de muy buena manera nosotros las enfermeras

nos organizarnos así: Lcda. Mónica Corella se hizo cargo de quirófanos siempre tomando en cuenta la experiencia de cada una de ellas, la Lcda. Silvana Gómez de hospitalización y yo de la sala de Emergencias, se empezó a abastecer cada área con lo único que contaba este destacamento y era aterrador ya que no había nada para cubrir la emergencia que se nos venía, se recurre al comandante del grupo al Dr. Ricardo Díaz y Dr. Jesús Cedeño segundo al mando y se les proporciona un listado de lo que más se podía obtener como material blanco gasas vendas algodón equipo para monitoreo invasivo medicación material como insumos médicos y es así que poco a poco fuimos adquiriendo y abasteciéndonos no como hubiéramos querido pero si para cubrir la emergencia y poder estabilizar a los pacientes en el momento requerido en forma oportuna y eficaz. Fuimos adaptándonos poco a poco y pasaban los días unos más largos que otros y cubriendo las necesidades que íbamos detectando una de ellas era la elaboración de gasas, vendas de gasas que tanto pedían para llevar adentro al conflicto, material que obviamente tenía que ser esterilizado siempre cumpliendo con las normas establecidas en nuestra institución.

Era increíble y admirable ver que hasta altas horas de la madrugada todo el grupo que conformábamos el hospital de apoyo íbamos elaborando los paquetes de gasas y vendas tanto para enviarlos a donde necesitaban como para las tres áreas requeridas en el hospital y como pueden imaginarse nunca faltaba alguien con su buen humor nos sacaba una sonrisa a la fuerza ya que nuestros pensamientos eran los heridos que ya empezábamos a recibir o nuestros pensamientos dirigidos a nuestros seres queridos y siempre escuchando un pequeña televisión que se mantenía prendida todo el tiempo y proyectaba todo lo que podía estar sucediendo adentro. No me sorprendía que fue un grupo muy bueno que el trabajo en equipo era importante no había diferencia de funciones si podíamos ayudarnos nos ayudamos sea lo que sea y me parecía bueno obviamente siempre respetando el conocimiento la experiencia y profesionalismos de cada uno.

Entre estas y las otras nos reunieron al día siguiente a indicarnos que tendríamos que utilizar casco, que horrible fue otro de los traumas y déjenme decirles que pesado que ha sido, nos dijeron que teníamos que llevarlo a todas partes al igual que una linterna pensaba yo que solo nos faltaba el fusil y por dios que ya estábamos completas. no me gusto la idea y me acerque al Dr. Cedeño que yo no quería el casco que era muy pesado y que no lo iba a coger no sé cómo me vio, pero no me insistió me di cuenta que no sabía cómo explicarme la importancia del mismo, ellos como militares estaban preparados para todo esto por son capacitados, pero nosotros no nos lanzaron así por así pero no me importo ya que al estar aquí se que nuestra presencia era muy indispensable en ese lugar no en el hospital de quito sino en el de patuca. Tuve una gran experiencia sobre el casco que no quise coger ya que llegó un chico para ser

atendido, manifestando que el casco le había salvado la vida puesto que al dispararle le habían llegado en la cabeza y estuvo con el casco ya pueden imaginarse que hice después de haberlo atendido.

Hubo un día, mejor dicho, muchos días en los que elaboraban listas y listas para conformar grupos para los simulacros en caso de bombardeo otro trauma como verán, pero a pesar de esto ese negativismo fue pasando ya que pensé que si yo estaba ahí tendré que realizar el mejor de mis trabajos y estar dispuesta para lo que venga puesto que había gente expuesta a riesgo mucho más grandes que mi propia persona es esto lo que me permitió seguir adelante.

Nos hicieron conocer las trincheras ese fue un día fatal, era un hueco de no se cuantos metros y con tantos obstáculos para poder llegar a ellas, se me venían tantas cosas a la cabeza como que hacer si se llega hacer realidad el bombardeo, como cruzar todo esto como llegar a estos horribles huecos, El Dr. Cedeño nos tomaba el tiempo cuando nos dirigíamos a las trincheras y nos dijo que debíamos hacer el menos tiempo posible del que lo hacíamos ya que una demora podría suceder lo que en ese momento estábamos pensando.

Los días continuaban pasando nos fuimos organizando cada vez mejor, el servicio de emergencia del que yo era responsable se dividió en tres cubículos, el primero en el cual se atendería a los pacientes críticos, el segundo a los menos críticos, y el tercero para curaciones de heridas, vacunas, y consultas; pero hubo una ocasión en donde no se pudo respetar esta norma establecida ya que nos llegaron 7 heridos y más, se pudo dar atención a todas a pesar de las falencias existentes en esta unidad.

En hospitalización los pacientes que ahí eran atendidos se quedaban de 6 a 10 días dependiendo de su condición para luego de ser estabilizados ser evacuados inmediatamente a sitios de menos peligro, cuenca o quito.

Llegaban pacientes con heridas de miembros superiores e inferiores, amputados, fracturados, traumatismos múltiples, era aterrador al ver como jóvenes quedaban mutilados y más aún cuando al siguiente día se recibió el primer cadáver del soldado Pilco Héctor, desde ahí sabía que debía prepararme aún más, fue admirable ver como trabajó todo el equipo sin excepción, pusieron todo su conocimiento, su profesionalismo, su sensibilidad, luchábamos por sacar del estado en el que se encontraban los pacientes y lográbamos nuestro objetivo satisfactoriamente.

Un día nos enteramos que era el cumpleaños de nuestro comandante Dr. Díaz obviamente que nuestra situación no era para celebrar con bombos y platillos como él se lo merecía por ser un buen líder, un buen compañera y un buen amigo, alguien nos facilito una guitarra arreglamos una mesita, el canto unas tres canciones y luego nos manifestó que era suficiente y que debíamos respetar a las personas que estaban peleando por todos nosotros y todos estuvimos de acuerdo y nos retiramos en honor a todas esas personas.

En las noches en el momento que ya podíamos ir a dormir, no lo hacía, pensaba todo lo que pasaba en el día y recordaba tanta gente que llegaba a nuestro hospital: sucios, débiles, como la gente respondía de diferente manera unas lágrimas en los ojos con heridas, traumas psicológicos, todo esto que nunca lo podré olvidar.

Un día tuvimos que correr a las trincheras porque se supuso que habían entrado dos helicópteros peruanos y así lo hicimos, fue aterrador, corríamos y corríamos junto a mi compañera Silvana Gómez quien siempre estuvo a mi lado y al llegar a ese hueco que por cierto ni supe como llegue, vi como la gente respondía de diferente manera, unos lloraban, otros ni hablábamos, todos nerviosos; pensé que hasta aquí habíamos llegado se me vino a la mente como íbamos a quedar después de esto aunque parezca exagerado, pero así lo pensaba, posiblemente mutilados o muertos, porque no, todo podía suceder, sentí una mano que me tocaba fue Silvana quien me decía tranquila no llores todo va a salir bien, piensa positivamente y lo único que hacía es llorar y llorar. Hoy agradezco esas pequeñas cosas que me ayudaron mucho para seguir adelante, así como las palabras de aliento del Dr. Jesús Cedeño quien de una manera muy disimulada nos tomaba lista que en ese momento no supe lo que respondían cada uno de ellos pero si me daba cuenta de sus sollozos, de su respiración agitada y su miedo, pero si sabía con seguridad como me sentía cuando pregunto por mí y me pregunto cómo me sentía yo solo lloraba y me dijo que me tranquilice que no iba a pasar nada, me acuerdo que en los simulacros nos indicaron que si hubiera pacientes en caso de emergencia como sea lo primero sería el paciente y que corriéramos con él pero para serles franca no me acorde, pero alguien de nuestro grupo se acordó y fue un médico quien se hizo responsable del paciente junto con otros compañeros yo sólo pensaba en correr y correr y nada más creo yo que el miedo hace que el ser humano responda de diferente manera, no me importo los simulacros, la orientación solo sabía que el miedo era muy poderoso en especial cuando no se ha pasado por esto. No sé qué tiempo estuvimos ahí por fin llego el momento de salir, no supimos quien dio esa orden, pero salimos ilesos si pero con más rabia y fortaleza para seguir adelante pero si con una angustia y confusión actitud que solo nosotros podremos entender y así fue pasando la tarde hasta que llegó la merienda y subimos al comedor principal, creen ustedes que daba ganas de servirnos algo y peor aún luego de unas palabras que nos dijo un compañero del Dr. Cedeño "que para que nos habían llevado a las trincheras acaso no sabes que ahí se mueren más rápido" y le dijo que "incluso podíamos quedar amputados y que era mejor no volverlo hacer, no sé si fue un chiste pesado pero lo dijo al final, situación que el resto del día me preocupó más y lo que no me dejó dormir toda esa noche, en conclusión uno con el miedo encima no responde a lo planificado o programado para una emergencia de ahí la de tratar de tranquilizarse y actuar con serenidad pero comprenderán creo que fue normal nuestra respuesta, primeramente

porque fue una experiencia nueva a la que nos expusimos. En las noches yo casi ni me quitaba el uniforme por miedo, una de esas noches me saqué las botas, pero esa noche hubo una orden de salir corriendo no pude ponérmelas, me puse tan furiosa y enojada y me preguntaba si hubiera sido verdad que hubiera pasado, luego de esto se acerca otro compañero del grupo el Dr. Mario Estrada dándome un poco de su tiempo me dijo le voy a enseñar cómo se amarran las botas para que no le suceda lo mismo y lo hizo y desde ese día pude hacerlo mejor y pude descansar con mejor tranquilidad el resto de las noches que nos faltaban y a Dios gracias que sólo había sido un simulacro.

Nos organizamos para quedarnos en las noches cuidando a los pacientes más graves, hasta que sean evacuados a un sitio más seguro y para que recibieran una atención de mejor calidad. Fue un trabajo muy intenso se iniciaba desde las 07 hrs hasta las 24 hrs y si era necesario quedarnos hasta el otro día según las necesidades o gravedad de los pacientes ya se notaba un cansancio físico y psicológico, pero no importaba, siempre estuvimos ahí en el momento en el que nos requerían.

Se hacían listados de material que necesitábamos como; equipo y medicación, poco a poco llegaba lo que se requería no como se hubiera querido, pero llegaba, se hacía urgente la presencia de personal auxiliar y de limpieza ya que enfermeras y militares eran movilizados a los sitios diferentes del conflicto por lo que el personal del hospital de evacuación hacia todo cuanto se nos presentaba: limpieza, mensajería y distribuyendo la comida a los pacientes, fue sorprendente, fuimos un equipo de verdad.

Hablar como mujer que soy, es tan bonito ya que tenían tanto cuidado con nosotros, tan pendientes de que no nos haga falta nada, si comíamos o no trataban de cubrir cualquier necesidad nuestra siempre atentos y porque no mencionarlo Dr. Díaz, Dr. Cedeño, Dr. Estrada y Dr. Llanos, ¡gracias por todo, de verdad muchas gracias!

No dejare de agradecer el día en que nos pusieron en contacto con nuestros familiares poniendo el riesgo muchas cosas ya que hablaban de radares y que podían detectar los contrarios cualquier cosa pero a pesar de esto lo hicieron y me daba mucha pena ver como mis compañeros luego de hablar con sus hijos y familiares salían con lágrimas en los ojos y me decían, quizá ya no los volvamos a ver y sufrían tanto que yo no sabía cómo calmar el dolor que sentían, yo no tenía hijos pero si tenía familia.

Era normal el cambio de conducta nuestra, muchas veces por la situación en la que estábamos, siempre que sentía las ganas de llorar o de gritar siempre, siempre encontré a un compañero o compañera junto a mí dándome ánimo y haciéndome sentir que no estaba sola, que ellos siempre estarían conmigo y esto, estoy tan segura que me sirvió muchísimo.

Empezamos a contar los días que faltaban para salir, ya cumplimos decíamos nos falta 5,3,2 días lamentablemente se recibió una llamada telefónica comunicándonos que no

había rempazos que no hay grupos para el relevo eso fue lo que escuchamos y vi claramente el cambio de conducta de los compañeros como era lógico esperábamos una respuesta contraria reconfortable después de los que pasamos y vivimos creo que ya era suficiente todos entramos en depresión en especial el personal civil ya que el personal militar debían quedarse el tiempo que fuese necesario para salvaguardar la patria, al fin nos quedamos hasta el 16 de febrero, personalmente yo me puse a llorar como una niña malcriada si ustedes pudieran comprender lo que sentía en ese momento pero la actitud y conducta oportuna de nuestro comandante se dio tiempo de hablar conmigo, diciéndome muchas cosas, una de ellas fue que si volvía a pasar esto, haría todo lo posible por mandarnos en especial a las mujeres fuera de esta zona, palabras que también me sirvieron de mucho y que me empujó a seguir adelante y con mayor fuerza que antes, palabra que nunca me imagine recibirlas justo cuando más lo necesitaba y apareció una frase en ese momento, que era, salimos todos o no sale nadie.

Al otro día de esta mala noticia vi que la actitud del grupo era positiva y dispuestos a pasar el tiempo que sea necesario y seguir ayudando a los que nos necesitaban un mes o más y porque no hacerlo si había gente que no contaba los días y más bien tenían el deseo de defender nuestro territorio aún a costa de sus propias vidas al fin y al cabo no estábamos adentro, en el conflicto, si muy cerca pero no con tanto riesgo como ellos. Seguimos adelante hasta que cumplimos 22 días apoyando a este Hospital, hasta que llego el relevo, que alegría, no creíamos ya estábamos durmiendo y el la madrugada oímos ruidos y era el otro grupo no sabía que creer ya no sabía nada nos despertamos y los recibimos con mucha emoción caras conocidas compañeras del Hospital Militar de Quito que emoción no puedo describir la emoción del resto de compañeros saludamos como que nos conociéramos toda una vida; tratamos que todo quede en orden, informes e inventarios ya que estos estaban listos días atrás para no demorar más la salida, les entregamos todo lo que habíamos hecho con inventarios realizados por nosotros mismos áreas y todo lo demás para que continúen con el trabajo que nosotros habíamos realizado.

Empezamos a recoger nuestras cosas y ya nos dirigimos al avión no miramos nada nos subimos y al rato nos notificaron que teníamos que bajar nuevamente y que nos formemos todo el grupo no sabíamos para que y ya formados vemos que Salía el General Moncayo quien se dirigió a nosotros y con un conjunto de palabras nos agradeció por la labor realizada por el grupo del Hospital de evacuación de Quito declarándonos héroes y heroínas! Ahí comprendí que fue "UN DEBER CUMPLIDO" y subimos al avión. Era admirable, pensaba al inicio, no sabía que es lo que iba a hacer en Patuca, pero ahora lo sé incluso sin saber a lo que nos íbamos a exponer y que también ahora lo sé, ellos luchaban arriesgando sus propias vidas porque no poderlo hacer nosotros con

nuestros conocimientos con nuestra organización y capacidad lo que nos permitió llegar a ellos y poder salvar la vida de los que lo requerían y entonces ellos y nosotros hicimos un gran equipo, de verdad que si, tanto los que estaban adentro como los que estábamos afuera apoyándonos unos con otros y salir de esta manera obteniendo buenos resultados.

Salimos de Patuca a la Shell sitio en el cual desde las 10 hrs esperamos otro avión para que nos traslade a Quito, esto sucedió desde las 16 hrs a las 17 hrs pero no nos importó la espera ya que estuvimos afuera de todo lo que nos hizo pensar y valorar más nuestras vidas, en el transcurso del viaje observe al grupo el cansancio físico en el que nos encontrábamos, todos empolvados, sucios pero con la única idea de llegar a nuestros hogares, tratando de dejar atrás una experiencia que nunca la olvidaremos.

Por fin llegamos a Quito y allí una buseta del Hospital Militar nos estaba esperando y nos llevaron al Hospital y fuimos recibidos por el Jefe de Guardia y luego por el Dr. Raúl Pavón Director del Hospital quien converso con nosotros agradeciéndonos el apoyo nuestro dirigido a las personas que tanto necesitaron de nuestros conocimientos, y por fin, a CASA!

El Director del Hospital dio la orden para que nos vayan a dejar casa por casa, nos sentíamos tan cansados emocionalmente psicológicamente y físicamente no creía que estábamos en Quito, me sentía extraña, mire a todos los compañeros y me preguntaba si nos volveríamos a ver pero obviamente no en estas condiciones y a medida que la buseta avanzaba por las calles de Quito valoraba lo bonita que es nuestra ciudad, la buseta se iba quedando vacía recorría por mis pensamientos que iba a pasar luego de todo esto, seremos los mismos de antes o siempre habrá algo desagradable para recordar o algo agradable para conversar; solo nosotros podíamos entender todo lo que realmente paso.

Al llegar a casa no podía creer vi a mi familia y era como empezar a vivir, así fue sentí muchas cosas raras sentimientos encontrados que nunca podrán entender y peor aún ni yo podría explicarles, estoy junto a mi familia que lindo fue volverlos a ver, me sentía muy cansada, me dieron ocho días de descanso los cuales creo yo que no fueron suficientes para recuperarnos de todo lo que habíamos pasado y habíamos visto. Hubo una etapa de desilusión, de ira por la gente que salía más afectada por esta situación y que les tocaría seguir viviendo, pero con una gran diferencia en sus vidas: amputados daños psicológicos y emocionales y seguir viviendo como que nunca hubiera pasado nada. ¡Me duche luego no hice más que llorar y llorar al acordarme de todo lo que había vivido, tampoco podía dormir seguramente por todo lo que tenía dentro de mí, tanto como profesional, así como ser humano que soy, no sé cuánto durara quizá me pasara, pero olvidar me pregunto olvidar y mi respuesta es JAMAS! Haciendo ya un análisis estadístico en todo el tiempo que pasamos en Patuca desde que se empezó a recibir heridos, así como muertos, esto es desde el 26 de

enero al 16 de febrero de 1995 es el siguiente:

26 de enero no recuperados, el 27 de enero un muerto recuperado igual que el 01, 05, 06 de febrero siendo este último no recuperado.

Hablando del personal herido en este conflicto bélico se empezó a recuperar heridos desde el 28 de enero se recibió a un cabo cuyo lugar del incidente Tnte. ORTIZ con fractura de mano.

Se recibe al primer soldado de 21 años por shock hipovolémico herida en región poplíteo lugar Tnte. ORTIZ, luego se recibe el cadáver de un Conscripto soltero de 20 años con herida de arma de fuego lugar CUANGOS.

El 29 de enero se recibe 3 heridos con herida en antebrazo derecho y el otro con amputación de pie derecho y el último con herida de bala en el muslo derecho.

El 30 de enero se recibe un herido de bala en hombro izquierdo.

El 2 de febrero se recibe muchos heridos, lo que nos permitió con más ahínco seguir adelante ya que manifestaban que les curemos rápido para seguir peleando por nuestras tierras, ese día fue muy duro 7 heridos de los cuales los más importantes y de riesgo fueron: herida con arma de fuego en mano izquierda, herida de cuello y cabeza, herida en cara posterior de muslo izquierdo y los menos graves: herida de esquirola en cara, trauma lumbar, esguince de tobillo y traumatismo de antebrazo izquierdo.

Cabe señalar que fueron atendidos de inmediato siempre priorizando la gravedad de cada uno de ellos; todo el personal del hospital de evacuación se movilizaba de la mejor manera para atenderlos y de esta manera sentir la satisfacción más grande del mundo y salir airoso con todos ellos y sin haberlos perdido a ninguno de ellos.

El 3 de febrero se atendió a dos heridos, pero lastimosamente no fueron tomados los datos respectivos.

El 4 de febrero se atendió una fractura multifragmentaria de cabeza y fémur izquierdo, el 5 de febrero hubo 8 heridos y fueron: pérdida de miembro inferior izquierdo, herida traumática de dedo pulgar izquierdo, herida de arma de fuego infectada en mano derecha, herida de 3 cm en cara anterior de pie izquierdo, otros por cefalea por ondas expansivas, y una herida por arma de fuego en muslo izquierdo.

El 7 de febrero dos heridos: amputación de pie derecho y fractura multifragmentaria de tibia y peroné, entre estos heridos estuvo el Sr Quiñones, quien recibió oportuna atención en el mismo sitio de ser abatido, por un médico quien estabilizó al paciente, lo que ayudó mucho a llegar a nuestra unidad, es necesario recalcar la donación oportuna de sangre por parte de los elementos de nuestro grupo quienes voluntariamente se ofrecieron para salvar la vida del sargento, se le logro estabilizar en emergencia ya que manejaba cifras bajas de presión arterial por el sangrado profuso que presentaba fue necesario la colocación de una vía central la que ayudo mucho para su estabilización al igual con la participación oportuna de mi persona disculpando si no tengo humildad para contarlo pero así fue ya que colaboré en la

colocación de esa vía fue sorprendente el deseo de salvar la vida de este paciente todos colaboraban todos apoyaban hubo una coordinación tal que el paciente fue llevado de urgencia a quirófanos, la mala noticia fue que tuvo que ser amputada su pierna, mientras que afuera se le preparaba una unidad para recibirlo con todo el equipo que disponíamos monitor, el material y equipo que se requería para este caso y así se lo hizo con lo que teníamos en una sola palabra y para cuidarlo nos rotábamos en toda la noche para mantenerlo estabilizado ya que su condición fue sumamente grave se hizo una pequeña unidad de cuidados intensivos todo esto hasta que el paciente sea trasladado a otra unidad de mayor complejidad y así fue después de una ardua labor decíamos una vida más recuperada.

El 8 de febrero una herida de arma de fuego en mano izquierda, el 9 de febrero tres heridos: arma de fuego en codo derecho y en pie derecho, el 10 de febrero dos heridos: amputación traumática de pie derecho y amputación traumática de pie izquierdo; el 11 de febrero cuatro heridos: herida mano izquierda, esguince de tobillo izquierdo herida de segundo metacarpiano, amputación post traumática pie izquierdo, el 12 de febrero fue un día muy tranquilo no tuvimos pacientes el 13 de febrero se recibe: fractura base cervical de cuello, fractura de fémur izquierdo, fractura expuesta de antebrazo derecho, roce de bala en cráneo, esquirola en región lumbar, herida superficial en glúteo derecho herida de arma de fuego en glúteo izquierdo.

El 14 de febrero se atendió dos heridos: herido de arma de fuego en cara posterior derecha, herida de fuego en cara interna muslo derecho.

Ya no se atendió más heridos en los demás días ya no se escuchaba disparos parecía que todo había terminado y parece que fue así que alegría fue mi expresión ya no más muertos ni heridos que bueno.

A pesar de la situación vivida también hubo casos atendidos como: ruptura de ligamentos, litiasis renal, dermatitis apendicitis, psicosis de guerra, gastritis, esquizofrenia, deshidratación esguinces, ulcera intestinal, inflamación de columna, colitis amebiana, micosis, síndrome depresivo, y hernia epigástrica encarcelada se realizó también un control epidemiológico como: diarreas por cólera, utilización de cloro en gota tratamientos antipalúdicos, fumigación de malaria, se utilizó 30 dosis de antitoxina tetánica el empleo de suero oral, sueros antiofídicos, toxoide diftérico, hubo también una caso de varicela.

Como pueden ver fue una historia y una experiencia muy bonita a pesar de todo y que me enseñó a madurar un poco más y a entender a la vida y a recibirla como viene y lo que es mejor aún a valorarla y con una actitud de lucha y de apoyo para los que me necesiten hoy mañana y siempre.

Como enfermera supe que podemos dar todo como profesionales y como humanas mucho más complementándose estas dos en un apoyo solidario justo y con equidad para los demás.

Decirles a todos los que se interesen conocer

experiencias como estas, que tomen todo cuanto se ha vivido, más que todo lo positivo y que sepan valorar lo importante que es vivir cada momento y cada segundo que la vida y Dios nos proporciona.

No me queda más que decirles a los que lean esta pequeña historia real, que el trabajo hecho con amor y profesionalismo, sin dejar lo humano atrás, se siente una satisfacción del deber cumplido y valorar que el trabajo en equipo nos permitió vencer miedos y temores a lo desconocido y a la vez darnos la oportunidad de dar apoyo a los que más nos necesitaron.

Gracias por tomarme en cuenta y gracias por esta experiencia que lleno mi vida de valores y respeto y a la vez me hizo comprender con aciertos y desaciertos que cualquier momento y en cualquier lugar somos útiles como profesionales y necesarios como seres humanos. Con todo cariño Susana Carvajal, su amiga de siempre.